Suscrición.

En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y a los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administración.

Corresponsal en París para anuncios y reclamos. A LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXIV | *Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos.* | Gerona, viernes 19 de Enero de 1894. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 5.183

Brillante.

Cuento.

(De nuestra colaboración).

Habeis de saber, ¡oh, lectores! que estos eran dos hermanos; Lucía y Adolfo, de siete años la primera y de ocho el segundo, hijos de los condes de Bayoneta, personas muy consideradas en la buena vecindad, como que el conde habia llegado á general de división y su mujer, por consiguiente, á generala. Esta era mucho más jóven que su marido, y vive todavía y Dios le dé mucha salud. El general murió hace dos años y por allá nos espere muchos años.

Pues, como decia, Lucía y Adolfo, si se parecían bastante en lo físico, no así en lo moral, pues la niña era un ángel de Dios y el chico un verdadero diablo.

Aquélla dulce, tierna, generosa y compasiva, y éste díscolo, egoista, voluntarioso, déspota y cruel, contraste singular como tantos otros en que parece que se complace la caprichosa naturaleza.

Los padres amaban tiernamente á sus hijos y los educaban malamente, es decir, que les daban todos los gustos y no querian contrariarlos jamás, funesto sistema y ciego amor que producen á la larga irremediables daños á los que han tenido la desgracia de ser tan mal criados.

Fortuna fué, sin embargo, para sus padres, que Lucía fuera tan diferente de su hermano, porque los disgustos que les daba éste los compensaba aquélla con su ternura y con todas las demás excelentes cualidades de que Dios la habia dotado.

Siendo tan opuestos sus caracteres, necesariamente habian de estar de desacuerdo constantemente Lucía y Adolfo, penosa situación entre hermanos que han de vivir largo tiempo juntos.

Adolfo consideraba à Lucía como un sér inferior, tan vano y tan sobérbio era, y la trataba con cierta altivéz pretendiendo que la niña estuviera siempre sumisa á sus disparatados caprichos. Lucía queria jugar con sus muñecas, y Adolfo la obligaba á jugar à la pelota ó à otro juego impropio de una niña tierna y delicada, y si protestaba Lucía alguna vez, iba el chico malo y le rompia las muñecas sin enternecerle las súplicas y las lágrimas de la pobre.

Lucía no podia ver con serenidad al mendigo, chico ó grande, que alargaba la mano pidiendo limosna. Compadecíase de la desgracia, y corría á pedir á su padre ó á su madre una moneda que dar al pobre. Adolfo miraba con enojo á los pobres y los despedía groseramente. Un dia hizo llorar mucho á su hermana porque, al ir ésta á dar una moneda á un pobre, se la cojió y se la guardó, privando de este socorro al necesitado y oyendo con risa cruel y burla inícua las súplicas de Lucía pidiéndole la devolución de la moneda.

Si Lucía hubiera ido á decir á sus padres lo que habia pasado, seguramente que no hubieran podido menos de reprender severamente á Adolfo; pero Lucía, en todo perfecta, no tenia la costumbre de acusar á su hermano. La delación repugnaba profundamente á la hidalguía y nobleza de sus sentimientos, y sufria sin quejarse las injusticias y las verdaderas infámias de su hermano, bien que éste no se mostraba sensible á tanta generosidad.

El conde tenia un perro de aquellos vulgarmente llamados de aguas, hermosa raza que se va extinguiendo, que todos en la casa le querian por sus buenas condiciones de lealtad, humildad y poderoso instinto. Era ya viejo el perro y habia perdido mucho su gallardía, pero nada de su inteligencia. He dicho que todos le querian en la casa, pero he debido decir que escepto Adolfo.

Este, como tuviera envídia al perro por reconocer en este cualidades superiores á las suyas y por que todos le querían, maltratàbale siempre que tenía ocasión y en viendo que su hermana acariciaba al animal, complacíase el perverso en darle puntapiés contando con la impunidad, por que el perro, como su amita Lucía, sufría la injusticia y callaba.

Si una vez le hubiera contestado con un mordisco, el chico no hubiese vuelto á maltratarle, porque como todos los malos, era Adolfito cobardón.

Lo que hizo el perro al fin, cuando se hubo convencido de que aquel chico era su enemigo, fué huir de él, y en cuanto Adolfo entraba donde estaba el animalito, éste se levantaba y salía, lo que dejaba muy satisfecho al grandísimo majadero persuadido de su superioridad.

Y sucedió que un verano fueron los condes con sus hijos à una preciosa posesión de un hermano del general en las provincias vascas.

Aquella posesión tiene huertas, jardines, estufas y un lago bastante profundo.

Fué con la familia el perro, y bien que se divertía el animal correteando con Lucía por los jardines y la huerta y bañándose en el lago.

Por cierto que una tarde, Adolfo, furioso por que el perro jugueteaba con Lucía, le tiró una pedrada y le dió en una pata produciéndole vivo dolor por que Brillante, contra su costumbre, se retiró ahullando con la pata encojida.

Y enterándose el conde, reprendió severamente á su hijo y quiso que acariciara al perro, pidiéndole perdón.

Llamó á Brillante que vino obediente al mandato del general, pero en cuanto éste llamó á Adolfo y éste se acercó, contrariado el perro se apartó, como dando á entender que no quería trato con muchacho de tan mala ralea.

Fué preciso que el general cojiera al perro que no se resistió al amo á quien tanto quería, y que luego obligara á Adolfo á que pusiera su mano sobre la cabeza de Brillante; pero éste, al sentir la mano de su enemigo, no pudo reprimir un gruñido ó expresión de su desagrado.

Y en cuanto el general le soltó, dióse prisa á ponerse lejos del chico.

El dia siguiente, que el general con su ayudante y sus ordenanzas había salido á caballo, estaban solos á orillas del lago la generala, sus hijos y el perro.

La generala leía una novela y el perro estaba echado á sus piés.

Lucía y Adolfo jugueteaban junto al lago.

—¡Cuidado! les había dicho la madre repetidas veces.

Acababa de decírselo cuando, súbitamente, Brillante se levantó y corrió hácia el lago.

Los dos niños habían caído.

La pobre madre gritó y corrió desolada.

El perro sacó á Lucía valientemente:

—¡Adolfo! ¡hijo mío!...—gritó la madre.

Y el perro la miraba atentamente...

—¡Brillante!... ¡anda!... ¡anda! ¡sàlvale! —le gritó con indefinible angustia.

Y el perro se lanzó otra vez al agua.

Un segundo más y Adolfo hubiera perecido ahogado.

El perro se acordaba de los agravios que debía al niño malo, y expontáneamente no fué à salvarle como hizo con la niña buena, pero vió la desolación de la madre de su amo que le quería, y obedeció á la voz amiga y suplicante que le pedía ansiosamente la vida del hijo amado, y salvó á su enemigo.

Solo me resta deciros, que esta acción nobilísima del perro no solamente salvó del peligro de muerte al niño, sino tambien le salvó moralmente por que, desde entonces, cambió de carácter y oyó los buenos consejos de sus padres y de sus maestros y amó à su hermana y no despreció á los pobres ni maltrató á los animales.

CÁRLOS FRONTAURA.

16 Enero 93.

(Prohibida la reproducción).

Lo de Melilla.

Embarque de la embajada.

Madrid 17.—Se ha calmado la borrasca en las aguas de Melilla, lo que ha permitido que volvieran á la rada los buques refugiados en las Chafarinas.

Ha llegado la escuadra, que escoltará al «Conde de Venadito» hasta la salida del Estrecho.

Ha empezado el embarque de caballos pertrechados. El general Martínez Campos embarcará mañana por la tarde. El «Venadito» zarpará á la madrugada del viernes.

Regresa á la Península el general Echagüe. Le substituirá en el mando de su brigada en Melilla, el nuevo general señor García Navarro.

Las kábilas y el bajá del campo.

Cádiz 17.—La kábila de Benisicar no reconoce la jefatura de Alí *el rubio*.

Un marroquí, emparentado con el sultán, vendrà de Fez para encargarse del gobierno ó bajalato del campo fronterizo de Melilla.

Los riffeños se avienen à que se delimite una zona neutral, entre su territorio y el campo español; pero con el propósito de levantar doce fuertes en frente de los nuestros.

Málaga 17.—El sultàn de Marruecos se ha conformado con nombrar à un alto personaje de su corte, gobernador del campo riffeño, poniendo á sus órdenes una fuerte guarnición á fin de evitar futuras contigencias.

Hay que hacer notar, que en estas medidas no hay más que el extricto cumplimiento del tratado de Wad-Ras.

El general Martínez Campos ha recibido las últimas instrucciones del Gobierno, y está dispuesto à marchar en cualquier momento.

Preparativos de marcha.

Mañana por la tarde se embarcará en Melilla el general Martínez Campos á bordo del crucero «Conde de Venadito» para su embajada.

Amainó el temporal, y se espera á la escuadra de un momento á otro.

La despedida entre el general Martínez Campos y Muley Araaf, ha sido cordial.

Un nuevo general.

Cádiz 17.—Ha llegado á Jerez el nuevo general de brigada, D. Emilio Serrano Altamira.

Se le ha hecho un magnífico recibimiento en el que han tomado parte muchos militares, las autoridades y gran masa del pueplo con una música, á cuyos acordes se juntaban atronadores vivas, de las que recordaban el heróico comportamiento del coronel Serrano al frente del regimiento de Extremadura en Cabrerizas Altas, durante las jornadas del 27 y 28 de octubre.

Se dispone un banquete en honor suyo, y otros agasajos.

Ruiz Zorrilla escribe.

(El Tiempo).

Su carta, que tiene honores de manifiesto, contiene pocas novedades dignas de mención.

Ni en literatura ni en propósitos ha variado gran cosa el Sr. Ruiz Zorrilla.

Sus ataques á la institución monárquica hacen recordar que el Rey D. Amadeo de Saboya, de cuyo Consejo de Ministros fué Presidente, se murió sin volver á pronunciar el nombre del Sr. Ruiz Zorrilla.

No faltan en el manifiesto los halagos al Ejército, de quien todo lo espera el jefe revolucionario; pero ni en esto, ni en lo que dice de los tratados, hay nada que se salga de lo vulgar.

A los obreros les ofrece, ¿trabajo? ¿pan? ¿bienestar?

Nada de eso; todos los derechos políticos que ya tienen y... estudiar reformas.

La novedad que hay en el manifiesto es una declaración de guerra sin cuartel (digna de aplauso) á los anarquistas, y un elogio interesado á Su Santidad, suponiéndo que con él se evitaría, en caso de triunfo, la hostilidad del clero y el renacimiento de las luchas carlistas.

Respecto de la unión republicana, aunque habla de ella con elogio y manifiesta deseos de que se conserve formando un programa común, su verdadero pensamiento se encierra en este párrafo:

«Es preciso derribar lo existente, y esto no se puede hacer sino por medio de la fuerza.»

Que es precisamente lo contrario de lo que piensan y dicen el Sr. Salmerón y los centralistas.

Para lo de la fuerza pide auxilio (que no le darán) al Ejército y la Marina.

Para después del presunto triunfo (Dios libre á España de tal desdicha) ofrece el Sr. Zorrilla al país las bienandanzas de un Gobierno provisional, de una Asamblea constituyente y de la Constitución de 1869, como interina y como punto de partida para aún más avanzadas reformas.

Al concluir su carta, y antes de encargar al despeinado é ilustre alienista de Carabanchel que dé un apretón de manos (¡pobrecillo!) á cada correligionario, dice el Sr. Ruiz Zorrilla que su voz no puede resonar en parte alguna «mejor que en la Tertulia Progresista, donde se defendió, primero la libertad, luego la libertad y la democracia, y donde ahora se defienden la libertad, la democracia y la República.»

Este es, en sustancia, el manifiesto carta del Sr. Ruiz Zorrilla.

El documento no llevarà á su autor ni al poder, ni *de la inmortalidad al alto templo.*

La condenación de Vaillant

Entre los diversos artículos que la prensa francesa ha publicado con motivo de la sentencia condenando á muerte á Vaillant, nos parece uno de los màs importantes y acertados el que escribe en *Le Fígaro* su redactor jefe Mr. Magnard:

Repetirán mucho estos dias los periódicos socialistas que Vaillant fué demasiado lejos —dice,—pero que quien tiene la culpa es la sociedad; que ésta es, como ha dicho Mr. Clovis Hugues, quien ha ocasionado el crimen de Vaillant.

Desde que hay asesinos, abogados y filántropos, se defiende la misma causa, y en lugar de buscar en el alma y en la naturaleza de los criminales los motivos de sus actos, se acusa á la sociedad que los ha educado mal, los ha alimentado insuficientemente ó, si se quiere, no los ha divertido lo bastante. Víctor Hugo, que era muy aficionado á los *clichés*, puso en boca del bandido á quien la justicia pedia cuenta del incendio de la biblioteca del Louvre, una respuesta que fué muy admirada en la época del *Año terrible*: «No sé leer».

Hoy no se puede contestar esto; los Vaillant saben leer. ¿Qué es lo que se hace en este caso? Declarar que, puesto que se ha dado á Vaillant los medios de juzgar el estado social, debia considerar como valedera su opinión sobre este estado social y escusables los atentados para destruirle.

¡Siempre la misma comedia, contra la cual hay que protestar sin descanso!

Es evidente que si se pudiera señalar cuatro ó cinco mil francos de renta á cada ciudadano francés que viene al mundo, esto no de

sagradaría á nadie y disminuiría el número de los malhechores. Con esto, los calaveras, los gastadores y los jugadores, que perderían bien pronto sus bienes, no dejarian de juzgarse agraviados por la sociedad, que no tenia en cuenta sus pasiones.

Además, esto no es posible ni lo será nunca. Hay que compadecer, por lo tanto, á aquellos para los cuales es dura la vida y que forman la inmensa mayoría. Hay que enseñarlos á tener resignación, hay que convencerles de que, aún en el mejor caso, y suponiendo que el capital se dejara suprimir, la desaparición de los empresarios y de los accionistas no les haría ricos, ni les proporcionaría el lujo y la ociosidad.

Este es el mejor servicio que se les puede hacer. Lo malo es que los Vaillant no lo creerán, y seguirán considerando como un Eldorado el mundo miserable, arruinado y despojado, que traería el advenimiento del socialismo.

Noticias locales y generales

Se quejan los habitantes del barrio extramuros de Figuerola, de que el Ayuntamiento los tenga olvidados, sobre todo, en tiempos lluviosos cuando tienen que salvar la distancia que separa al bárrio de la puerta que le dá nombre.

Una de las mejoras que quisieran obtener, sería la colocación de una acera que uniera el portal con la de la primera casa de la izquierda, única manera de no verse expuestos á los peligros à que se exponen cuando aquella calle se convierte en depósito de barro, que es siempre que llueve, y como ese trozo de acera que piden no traería al Ayuntamiento grande gasto, unimos nuestros ruegos á los de los vecinos confiados en que nuestro activo Alcalde y la Comisión respectiva del municipio, tomarán la iniciativa y llevarán á cabo tan sencilla como reclamada mejora.

—Los editores de Stuttgard, señores Cottes, han terminado la impresión de las Memorias del príncipe de Bismarck.

Han enviado varios ejemplares á Friedrichsruhe, y el excanciller ha hecho algunas correcciones.

La obra tendra seis volúmenes, y solamente será puesta en circulación despues de muerto el insigne estadista.

Los editores le han entregado 500.000 marcos hace pocos dias.

—Los periódicos de Alicante dicen, que se están arrancando las cepas de la mayoría de los viñedos de la provincia, con el objeto de emplear el terreno en otras plantaciones más productivas y menos amenazadas.

—Dice *El Ampurdanés* de Figueras, que el dieciseis del actual celebróse en dicha ciudad un concurso de palomas mensajeras que tuvo un éxito notable, dado el estado en que se encontraba la atmósfera. Las palomas fueron soltadas en Barcelona á las 9 en punto de la mañana, y llegaron á Figueras las del Sr. Diaz á las 11 y 4 minutos; las del Sr. Martí y Juliá á las 11 y 5 minutos; las del Sr. Tomàs á las 11 y 7 minutos y las del Sr. Albert algo más tarde.

Los dos primeros fueron premiados con una medalla y un diploma respectivamente.

—Han sido aprobadas las cuentas municipales de los pueblos de Vidreras y Anglés, correspondientes al ejercicio de 1891 92.

—Durante la madrugada del viernes, violentaron las puertas de la Casa Capitular de Tárrega, llevàndose los autores de este hecho todo cuanto dinero contenía la caja de fondos.

—Han sido objeto de reparos las cuentas de 1883 84, 84 85 y 85 86 del pueblo de Palau Sabardera.

—Tenemos entendido, que dentro de breves dias saldrá para Madrid el Diputado provincial nuestro particular amigo D. Santiago Roure. Parece que este viaje està relacionado con una mejora en proyecto que ha de beneficiar á los pueblos enclavados en la línea férrea de San Feliu de Guixols á esta ciudad, cuya concesión deseamos de todas veras sea un hecho.

—Se ha impuesto por este Gobierno civil, una multa de cinco pesetas á los carreteros vecinos de Besalú Félix Gusiller, Juan Jordá é Ignacio Pi y al de Olot Pedro Casas.

—En Londres acaba de ser sentenciado á doce años de prisión un incendiario que hacía su crímen objeto de renta.

En la capital inglesa se concedía un premio, no sólo al primer bombero que llegaba à extinguir un incendio, sino al individuo que avisaba á los bomberos de que el incendio se había declarado. Pues bien: un jóven de 19 años había encontrado en estos premios su modo de vivir; prendía fuego á una casa é iba rápidamente á avisar á los bomberos, con los cuales volvía al lugar del siniestro, distinguiéndose por su arrojo para la extinción.

Así cobraba los premios; pero tanto se repetía el caso, que abierta una información ha resultado ser un incendiario y le ha sido impuesta la pena ya expresada.

En vista de esto, y averiguado que el prender fuego é ir inmediatamente á avisar para ganar el premio se repetía con frecuencia, se ha suprimido la gratificación.

—La Guardia civil ha preso en Figueras un joven de la misma ciudad llamado Joaquin Buxó y Climent, desertor del ejército en donce servia de voluntario. Ha sido entregado á la autoridad militar.

—El *Boletin del Fomento de la Industria nacional corcho taponera*, recibido anteayer en esta Redacción, publica la copia de los telegramas expedidos por el Consejo del Fomento con motivo de la importante cuestión corchera, y contestaciones recibidas hasta el dieciseis del actual.

Sentimos que la extensión de los telégramas cruzados nos impida su reproducción; pero sí podemos decir, que de todo ello se desprende los grandes trabajos del Fomento y de su digno Presidente señor Gruart y Poch, y la buena acojida que sus gestiones han obtenido en todos ios Ministros y representantes del pais á quienes ha acudido en demanda del apoyo necesario para una industria tan importante como por muchos poco conocida.

—La comunión carlista está de duelo por el fallecimiento de la respetable madre del señor Marqués de Cerralbo. Este señor ha recibido gran número de pésames de personalidades de todos los partidos políticos.

—De la fusión de unitarios y federales ha nacido en Reus un nuevo partido republicano. Sus adeptos se titulan demócratas autonomistas.

Y echen ustedes adjetivos.

—Por concurso de traslado, van á proveerse las escuelase lementales de niños de *La Escala* con 825 pesetas anuales y de Albons con 625, y por concurso único la Ayudantía de La Escala con 500 pesetas anuales; las incompletas de ambos sexos de Parlabá, Vilallobent y La Bajol con 500 cada una; de Alfar con 400; de Palau de Santa Eulalia con 365; la de Garrigolas con 300 y la de San Miguel de Cladells con 250 pesetas.

—En la semana última empezó en Ceuta la instalación del alumbrado eléctrico en la Comandancia general de aquella plaza, y en la presente se ha dado principio á la del Asilo de Ancianos y Huérfanos de la misma.

Màs adelante se harán las instalaciones en la Casa Ayuntamiento y demás casas particulares, en las que no pudo hacerse por falta de aparatos al efecto.

—Ha sido aprobado por el señor Rector de este distrito universitario, el nombramiento de Maestro interino de La Bajol, hecho por esta Junta Provincial á favor de D. Eduardo Ripoll.

—En la estación del Norte de Valladolid se han verificado las pruebas del timbre de alarma, medida tanto tiempo ansiada para mayor seguridad de los que viajan en ferro carril.

El timbre viene á comunicar el tender con el furgón de cola.

—Damos à nuestro particular amigo don Francisco J. Godo, el pésame màs sentido por el fallecimiento de su respetable y virtuosa madre ocurrido en Castelló de Ampúrias, cuyo pésame hacemos extensivo á toda la familia de la finada.

—Además de las escuelas de esta provincia que en otro lugar decimos han de proveerse, hay que añadir la elemental de niños de Esponellá, dotada con 625 pesetas anuales y que ha de cubrirse por concurso de ascenso.

—Ayer tarde hubo un conato de incendio en la barbería de don José Pujol de la calle del Cármen extramuros. La cosa no pasó de susto, puesto que lo que ardió fué el hollin de la chimenea que apagaron los vecinos.

—Las personas acaudaladas, los hombres de negocios, y en general cuantos deseen adquirir en buenas condiciones bienes del Estado, de Beneficencia, del Clero ó de Propios, deben suscribirse al *Boletín General de Ventas de Bienes Nacionales*, que anuncia las subastas de toda España.

Precios de suscripción: Semestre, 15 pesetas; año, 28. Administración, Jardines, 32, Pral., Madrid.

PARA LAS SEÑORAS.

MODO DE TRUFAR POLLOS—Se mondan y cortan en tiras pequeñas dos trufas que se van introduciendo entre el pellejo del ave. Se hace un picadillo con las mondaduras de las trufas, el hígado del pollo, media libra de carne de cerdo, pan rallado y un poco de caldo, añadiendo después sal, pimienta, nuez moscada, tomillo y perejil en muy pequeñas cantidades; se rellena el pollo con este picadillo, se coce y se pone al asador.

LOS ÁRBOLES Y LA SEQUÍA.

Una de las causas de la sequía es la falta de arbolado en las comarcas que la sufren. Y como es consiguiente subsanar, cuando se puede, los errores cometidos, ahora que se acerca el tiempo de las plantaciones de árboles vamos á insistir una vez más en este vital asunto.

Bastantes rios han desaparecido totalmente ó se han reducido á meros arroyos, por la tala irracional de los montes. Al Norte de Alemania existen solo el nombre de Narp ó el Rio de Oro, y los paises de la antigüedad son ricos en la triste historia de la tala. En Palestina, los rios y los arroyos han desaparecido, y con ellos la fertilidad del terreno. El Jordán es cuatro piés más bajo que era en tiempo del Nuevo Testamento. Grecia y España sufren con frecuencia severamente los efectos de la destrucción de sus montes, y gran parte del reino de Wurtemberg está hoy casi desolado por la misma causa. En Hungría se considera la tala como causa única de las sequías periódicas. En el Asia Menor, la ingratitud del terreno se atribuye á la destrucción de los montes, y Cerdeña y

EL CONCEJAL DE OFICIO

Para algunas personas, la concejalía es una carrera que no exige estudios prévios, ni exámenes, ni certificaciones, ni zarandajas. Cuanto menores sean los conocimientos que el interesado posea, más condiciones reunirá para el desempeño de su cargo. Dos cosas necesita, empero, un buen concejal de oficio: lengua expedita y ropa negra. Con estos elementos puede decir que ha resuelto el árduo problema de la vida. Ya desde niño se revelan ciertas y determinadas condiciones en los seres que han de desempeñar con el tiempo las concejalias. Los padres de la criatura nacida para tan altos fines notan que el infante detesta la lectura y muestra, en cambio, una decidida afición á las golosinas. Siempre que ve un trapo de color quieren que se lo arrollen á la cintura á manera de fajín, y no hay salsa que no cate ni manjar que no pruebe.

Un día dice el padre:

—¿Sabes, Mariquita, que este chico es muy bruto y muy zascandil?

—¿Pero qué quieres que sea el angelito, si aun no tiene 14 años?—contesta la madre.

—Hay que pensar en algo. Hay que ver á qué le metemos. El no sabe nada, nada absolutamente.

—Yo creo que el chico ha nacido para cosas de esas que no necesitan estudios. Por ejemplo, para diputado, para director de un ramo cualquiera, para concejal!...

—Hombre, si; le voy à educar para el ayuntamiento.

Y desde aquel instante, la suerte del niño quedó asegurada. Llega á la mayor edad sin haber hecho nada de provecho, y un día vienen unas elecciones, y entre el padre, que ha revuelto à Roma con Santiago, y él, que ha visitado á todos los tenderos del distrito, consiguen que triunfe la candidatura con carácter ministerial, y nuestro héreo se siente en el municipio como un solo hombre.

—Yo ya no me voy de aquí—se dice á solas;—quiero pasar en esta Jauja comunal el resto de mis días.

Y comienza á gustar los manjares dulcísimos del poder municipal. Cuando entra en aquel *establecimiento*, los alguaciles de la puerta se quitan la gorra reverentemente; cuando hay sesión, hace uso de la voz y del voto, y cada vez que se pone el fajín se besa á si mismo y bendice á la Providencia, que le hizo tan hermoso y tan feliz. A él que no le pregunten por qué no prospera el tesoro municipal. Entre las infinitas cosas que ignora, figura el desconocimiento más absoluto de la tabla de multiplicar. Poco importa que los artículos de primera necesidad se pongan por las nubes.

—¡Bah! el contribuyente paga todos los impuestos sin protestar—dice él;—y si hay desorden administrativo, que lo haya, y si tenemos exceso de empleados, mejor; así prodremos complacer á los amigos.

Cuando le veo recorrer las tiendas en vísperas de elecciones y declamar contra los abusos que se cometen, prometiendo reprimirlos, quisiera ser tendero para darle con la escoba en la cabeza.

—¡Señor D. Ceferino!—exclama al entrar en la tienda.—Usted tan gordo y tan bueno. ¡Ay, amigo mio! ¡Como se conoce que no tiene usted mis quebraderos de cabeza! ¡Maldito cargo! ¡Si usted supiera lo que me da que hacer!... Desde anoche estoy con un huevo y media pescadilla, porque he tenido que recorrer el distrito para velar por el bien de ustedes... ¿Quiere usted un pitillo? Por supuesto, yo no gano nada con estas cosas... Disgustos, nada màs que disgustos y, sin embargo, aquí me tiene usted metido en el ayuntamiento y abandonando mis propios asuntos.

Mentira: no tiene más asuntos que los del municipio, y ay de él si no le reeligen! Porque ha de verse muy mal para sostenerse el boato del domicilio y las blondas de la *concejala* y los sombreros estrepitosos de las *concejalitas*. Cuando voy á los toros y veo aquel palco de ediles satisfechos, rebosando caras exuberantes de júbilo, me acuerdo de los intereses de la población confiados á media docena de caballeros particulares, que darian toda la felicidad del pais por una *larga* de *Lagartijo* ó un volapié del *Espartero*. Alli, entregados á la dicha que obtienen gratis, saborean los incidentes de la lidia y comen jamón en dulce y emparedados y lengua à la escarlata, rociada con Jerez y Manzanilla... que pagamos nosotros.

—¿Y Fulano? ¿Qué hace ahora? ¿Sigue tallando en el círculo?—preguntaba el otro día un caballero á un amigo.

—¡Quiá! Ahora está como quiere.

—¿Ha heredado?

—Mejor que eso. Se ha hecho concejal de oficio.

Luis Taboada.

Sicilia, que en un tiempo fueron los graneros de Italia, sufren las mismas consecuencias por idénticas causas.

El hombre puede mejorar las condiciones de la tierra, quizá más despacio, pero más seguramente si cuida y conserva los bosques.

El el Delta del Bajo Egipto llovía antes, según datos, solo cinco ó seis veces al año; más desde que Mohamet Alí hizo plantar 20.000 árboles, llueve como cuarenta y cinco veces.

Uno de los efectos producidos por el Canal de Suez, ha sido el cámbio de temperatura en los lugares adyacentes. Ismailia estaba construida en un terreno arenoso é ingrato; pero desde que la tierra recibió la humedad de las aguas del Canal, han crecido allí montes, arbustos y árboles como por encanto, y el clima ha cambiado con la aparición de las plantas. Hace cuatro ó cinco años que en aquellas comarcas no se conocía la llúvia, y últimamente, en un año llovió catorce veces, y una con tal fuerza, que los habitantes creian que era un fenómeno sobrenatural.

El Austria tiene tambien una triste experiencia de los resultados de la tala. En un espacio de terreno que hay cerca de Trieste, en el camino de Italia donde hoy solo se ven rocas y eriales, existió hace quince años un hermoso bosque que los habitantes de aquellos lugares destruyeron para madera y carbón.

Desde entonces todos los esfuerzos hechos para repoblar árboles en aquel lugar han sido infructuosos, y las lluvias han desaparecido casi por completo.

CUENTO.

Examinando de historia
un maestro á sus alumnos,
—Quisiera—dijo,—señores,
me manifestase alguno
por que Bruto mató á César.
—Yo lo diré, don Abundio,—
contestó con cierto aire
de suficiencia un adulto.
—Vamos á ver, diga usted.
—La razón, según discurro,
de matar Bruto á su padre,
es, porque Bruto, era un bruto.

E. DE LUSTONÓ.

Asesinato

En una casa de tres pisos situada en el corazón de la ciudad de Newark, Nueva York, vivia sin más compañeros que innumerobles y famélicos gastos, la *señorita* Isabel Petty, anciana sesentona, chiquirritina, excéntrica y con el tipo desastrado y anguloso que suele atribuirse à los avaros.

Sabíase que había heredado de sus padres de 30 á 40.000 pesos, y no conociendosele inversión alguna de su capital se suponia que lo tuviera, en parte al menos, en cien formas de escondrijos de su casa y de su persona.

Hace poco tiempo fué robada esta anciana, y no quiso delatar ni perseguir al ladrón sin duda por miedo de que las averiguaciones de la justicia vinieran á perturbar su vida de soledad y retiro en la inefable contemplación de sus tesoros y de sus amantísimos gatos.

Lo que en la población se temía, sucedió al fin; desde hace dias no se veia por ninguna parte á la viejecilla, y al fin una mañana, los lastimeros aullidos de sus gatos dieron por resultado una visita de la policía, que halló á la vieja asesinada y la casa con señales de sangrienta lucha y de completo saqueo.

Al pié de la escalera, lugar donde debió comenzar la lucha, aparecía una gran mancha de sangre, y arriba, en un cuarto súcio, yacía la vieja con el cráneo señalado por seis heridas, sus ropas desgarradas y señales de haber sido registrada una media donde debía ocultar dinero.

Los ladrones no debieron mirar bien los escondrijos de la casa, porque la policía pudo encontrar en distintos lugares hasta 200 pesos.

También halló los *cadáveres* insepultos y atrasadísimos de numerosos gatos, compañeros fieles de la vieja, que sin duda se complacía en la contemplación de estos restos.

La policía de Newark procura desentrañar el misterio de este crímen.

Falsificación de mantecas

Las mantecas falsificadas ponen en gran aprieto á los hombres de ciencia de los dos hemisferios, quienes rivalizan en la investigación de un metodo simple, práctico y al alcance de todo el mundo para descubrir la naturaleza y proporción de las sustancias empleadas por los falsificadores.

Pero entretanto las falsificaciones continúan sin novedad por todas partes, escepto en algunos paises en que se ha recurrido á una legislación represiva aplicada rigurosamente.

En Dinamarca, por ejemplo, cuya industria ha esperimentado estos últimos años un desarrollo tal, que sus exportaciones á Inglaterra, antes tan modestas, esceden hoy en mucho á las de otros paises esportadores, comprendió bien pronto que era preciso no dejarse comprometer por los que no tienen inconveniente mezclar margarina y otras materias. Estos comenzaban á hacer sus proezas allí como en todas partes. Pero las autoridades dinamarquesas supieron parar su tráfico por la ley de 5 de Abril de 1888, cuyos efectos han sido tales, que los fraudes en las mantecas, antes regularmente numerosos, son ahora muy raros. Y esto no debe sorprendernos porque las disposiciones de esa ley son lo bastante rigurosas para que à aquellos á quienes alcanza no les queden deseos de volver á comenzar; por el contrario, en otras partes diriase que se quiere guardar respeto y consideración á los delincuentes en lugar de castigarlos como se merece. Quiza, nuestros lectores lean con gusto algo de esa ley dinamarquesa.

Después de haber reglamentado la fabricación de la margarina, que á pesar de que está rigurosamente vigilada, tiene derecho á la existencia como otra industria cualquiera, la ley de 1888 estableció un registro mediante cierto número de inspectores, quienes tenían atribuciones para entrar en cualquier momento en el local en que se produce ó vende leche, así como allí donde se fabrica ó se tiene en depósito manteca, margarina ú oleomargarina.

Los contraventores á las disposiciones relativas á la fabricación y venta son condenados á una multa de 2.000 á 4.000 coronas (2.780 á 5.560 pesetas) y á prisión si hay reincidencia. Para los que no cumplan las disposiciones relativas al envío ó recepción irregular de margarina, las multas son de 100 coronas (140 pesetas). Además se confiscan las mercancías y las sentencias se publican en los diarios de mayor circulación.

Comparemos ahora estas disposiciones à las de las leyes en vigor de otros paises, disposiciones que se aplican al pié de la letra á los delincuentes, sin consideración alguna, y nos esplicaremos perfectamente el por que la reputación de las mantecas dinamarquesas esportadas no sufre lo mas mínimo y le asegura los precios mas altos en los mercados estranjeros.

(De la revista *Industria è Invenciones.*)

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY
San Canuto, rey y mártir.
EFEMÉRIDE.
1809.—Capitulación de la Coruña.
CUARENTA HORAS
Están en la Iglesia de San Félix.

Sección Comercial.

Cierre de Bolsa de Barcelona.

Interior.	67'10	—'—
Exterior.	77'07	—'—
Coloniales.	00'00	—'—
Nortes.	28'75	—'—
Francias.	24'80	—'—
Orenses.	00'00	—'—
Cubas viejas.	107'75	—'—
Cubas nuevas.	96'00	—'—
Obligaciones, Francias 6 p. %.	96'25	—'—
Id. Id. 3 p. %.	55'25	—'—
Obligaciones no hipotecarias.	92'62	—'—
Paris.		
Exterior.	63'50	—'—
Giros.		
Paris.	22'50	—'—

Telégrama de la casa **Quintana y Bassols.**—agencia de Negocios.—Ciudadanos, 20, Gerona.

Movimiento de poblacion.

Dia 17.—*Nacidos.*—Varones 0.—Hembras, 1.
Muertos.—José Dutrem, 2 años.—Francisco Riera, 33 años.
Dia 18—*Nacidos.*—Varones, 0.—Hembras, 0.
Muertos.—0.

MATAS.

TELÉGRAMAS.

Madrid 17.—El portero de la casa núm. 84 de la calle Mayor, padece desde hace tiempo de ataques de enagenación mental.

Hoy, en un acceso ha disparado un tiro de pistola á su esposa, á la que ha herido.

Al oir el disparo, ha corrido al lugar del suceso un señor magistrado jubilado, D. Ricardo Diaz Rueda, contra quien ha vuelto el arma el loco, descerrajándole un tiro que le ha causado la muerte instantánea.

El portero de la calle Mayor, que tenía además un empleo similar en un Ministerio, se tranquilizó pronto después de la detención. Ha pasado el dia en calma, y ha comido con apetito. A pesar de ello, se le mantiene sujeto con la camisa de fuerza.

No recuerda nada de la terrible escena, que costó la vida al Sr. Diaz Rueda.

La mujer, herida, ha mejorado algo.

El Sr. Ferratjes ha recibido numerosas exposiciones de los centros fabriles y de las Cámaras de comercio de Cataluña, en que se protesta contra los tratados comerciales concluidospor el Gobierno, en especial contra el «modus vivendi» convenido con Francia.

El Sr. Ferratjes cuidará de llevar á las Cortes las reclamaciones de los industriales que se juzgan lesionados, después de conferenciar con los diputados y senadores que hayan de asociarse á la campaña.

También ha salido hoy de paseo en carruaje el Sr. Sagasta. Mañana asistirá al Consejo de ministros.

—Está ya sancionada la concesión de la cruz laureada de San Fernando á los oficiales del ejército de Melilla Sres. Primo de Rivera, Hernández y Picazo.

—El ministro de Estado ha recibido pliegos de Tánger, que no traen nada digno de mención, limitándose á ampliar noticias ya conocidas.

Telegrafian de Paris que nuestro embajador está herido en una mano, por habérsele disparado casualmente la escopeta, en una partida de caza.

Los alarmistas se han entregado á toda especie de fantaseos, como suelen hacer aprovechando tales accidentes.

Madrid 18.—Ha causado mala impresion el hecho de que tambien Alemania imponga derechos interiores sobre los vinos.

Extranjeros.

Paris 18.—*Lóndres.*—La *Pall Mall Gazette* ha sido impresa hoy por medio de aparatos eléctricos.

Es este diario el primero de Lóndres que así se imprime.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

donde voy; y bien pronto, en una vasta rotunda colgada de negro, alumbrada con hachas fúnebres, la veo detenerse delande una especie de sarcófago, sobre el que hay un dosel de muerte.

Al lúgubre resplandor de las hachas, miro á Irene: ¡qué espantosa mudanza! Parecia que apenas palpitaba su helado corazon; iba impresa la demencia en su amarillo semblante; estaban inanimados sus blancos labios; parecia que no circulaba en sus venas la sangre; no salia ningún álito al parecer de su muda boca, permanecian inmóviles las niñas de sus ojos, y sus claros y fijas miradas, que no tenian nada de humano, carecian sin embargo de toda impresión celestial.

«Se sonrió con amargura la hija de Herstall; y levantando el paño de la tumba, me dijo: «No es el lecho nupcial de tu esposa, sino la feliz cuna de tu hijo».

»Y en lo hondo del féretro alcanzo á ver el cadáver horrendo de un niño».

—«Está durmiendo, me dijo Irene. ¡Jóven y noble hijo de Borgoña! ¡Salud y paz á tu inocencia!» «Mirándome en seguida con nueva risa convulsiva:» «¡No es verdad, Carlos!

¿está durmiendo?.....! ¡Ah! él no me engaña, no!.....»

»Perdido y desesperado, doy un grito lamentable, me hecho á las plantas de mi víctima.

—«¡El barbaro! esclama Irene, ha despertado á su hijo!... ¡Si fuera también á degollarle!..... ¡El mónstruo! no habrá tenido bastante con la madre».

«Y echando abajo el sarcófago, acaba de apagar todas las luces, y desaparece en las tinieblas.

»Doy penetrantes gritos, como Danao en lo profundo del Tártaro acosado de las Eumenides. Busco á Irene; corro á la ventura por medio de oscuras galerias, y caigo finalmente sin sentido en un pasadizo desconocido.

»Al recobrar mis potencias; me hallo cercado de Ecberto y caballeros mios, á quienes mis gritos habian atraido hácia mí. No habia entrado ninguno de ellos en la rotunda fúnebre; por lo que ignoraron como un misterio el lance de aquella noche.

»Volvió á parecer la aurora, y viene un correo á toda prisa á anunciarme que una salida de los Lieges esparce en aquel instante

los franceses invadieron mis estados en medio del invierno.

»Tomo de nuevo las armas, rechazo á mis enemigos, triunfo todavía, y marcho hácia la Picardía. Fiel aliado de la Borgoña, Eduardo, rey de Inglaterra, proparaba un desembarco. El duque de Guiena, tratado indignamente por Luís XI, hermano suyo, me avisa que se incorpora conmigo contra el comun enemigo, y van marchando hácia Paris sus tropas. Otros muchos príncipes, de los que se ha burlado sucesivamente el hijo de Carlos VII, dan aumento á la nueva confederación. Parecia que estaba Luis perdido sin remedio; pero el cielo ó el infierno, por mejor decir, vino á su socorro. Presentaron un envenenado melocotón al duque de Guiena, y perdió la vida en acerbos dolores. Acusó la Europa entera de este infame fratricidio á Luis, quien aparentando una mortal aflicción y haciendo novenaspúblicas, instituyó en aquella circunstancia el *Ave María* (1).

»Habia reunido yo en aquella época á la Borgoña el condado de Ferrete y Alsacia; como tambien los condados de Macon y Auxe-

(1) El duque de Guiena habia muerto al ponerse el sol.

— 293 —

la gloria de aquella espantosa victoria.

»El cautivo monarca reclama entonces su libertad, y miré como una obligación mia el concedérsela. Tomó el camino de su capital, y señaló con nueva barbárie su vuelta al poder. Su más querido favorito, *La Baluc*, á quien Luis habia elevado de mozo molinero á obispo y cardenal, fué preso por órden suya; y encerrado en una jaula de ocho piés cuadrados, que estaba colocada en medio de una torre, esperó once años la muerte que dió fin á su martirio. Continuando Luis en el curso de sus venganzas, mandó dar de puñaladas al conde de Armagnac, abrir por el vientre á la embarazada Condesa, y llevar arrastrados al suplicio á los primeros grandes de su reino.

»¡Oh colmo de deslealtad! el rey de Francia, perdonado por mí tantas veces, convoca de nuevo una asamblea de Notables, y me intima que comparezca en ella como desleal y traidor, y despues, por medio de un deshonroso decreto del tribunal de los Pares, me hace declarar por convencido reo de lesa magestad. Habia juntado Luis XI entonces respetables fuerzas, y licenciado yo las mias, y

— 292 —

el terror en el campo de los Burguiñones. Dejo el funesto solar, volando á buscar la muerte en el seno de los combates. De alli á tres dias, cesó de vivir la desafortunada hija de Herstall.

»A la vista de los muros de Lieja se manda un asalto general... Entro uno de los primeros por la brecha; todo huye á mi presencia, y cae á mis golpes; y estraviado el cruel Carlos por la furia y desesperacion, da al mundo el horrendo espectáculo de una población entera refugiada en las iglesias, del incendio de una inmensa ciudad implorando la clemencia del vencedor, y del trastorno general de un suelo que no presentó ya más que ruinas amontonadas en un lago de sangre.

»El hijo de Carlos VII, durante estos teatros de carnicería, y mientras que el acero de los Burguiñones degollaba á los infelices. á quiénes habia prometido socorros para que se revelasen, Luis XI, ahogando su vergüenza y remordimientos, comia pacíficamente al resplandor de los inflamados torbellinos que abrasaban la ciudad; y aplicando el oido á los doloridos clamores de sus víctimas, alababa

— 289 —

una figura blanca y velada sobre la negra colgadura. Con una lamparilla en la mano, y como un vapor errante, se acerca silenciosamente la desconocida. Sus desnudos brazos, blancos como la nieve, son semejantes en lo transparente el ópalo de Arabia; su negro cabello suelto y desgreñado, rostro pálido y descolorido y lentos movimientos; todo era fantástico. Sus formas aéreas hubieran encantado todas la miradas; si lo vago y sobrenatural no le hubiera comunicado ciertos visos fúnebres.

»Tocando esta figura con su fria y yerta mano la abrasada mia, levanta su velo, y lleva hácia su rostro la lamparilla; y mostrándome, bajo unas facciones desfiguradas por el dolor la horrenda sombra de una celeste beldad, me dice; «¡Reconoce, si puedes, á la jóven, hermosa y sobresaliente heredera de Aroville! ¡De este modo la has puesto!... Contempla tu obra!».

—«¡Irene! esclamé arrojándome hácia ella.

—«Sígueme, dijo la desdichada;» y se va hácia el secreto pasadizo como una paja impelida de un soplo rápido.

»Sigo de prisa sus huellas, sin advertir